

INCREMENTAR LA CAPACIDAD DE DETECCION DE DESARMADEROS

Cuando se piensa en el robo de automóvil se tiende a reducir e identificar dicho hecho delictivo con el simple robo o hurto del mismo y su posterior venta en el mercado a partir de la adulteración de su documentación. Instintivamente se piensa en el automóvil como una cosa única e indivisible.

Sin embargo, el robo de automóviles resulta una modalidad delictiva que se caracteriza por su relación no sólo con la comisión de delitos violentos como los homicidios, sino también con una serie de delitos conexos como la venta no autorizada de autopartes, la asociación ilícita, el lavado de dinero y el tráfico de estupefacientes.

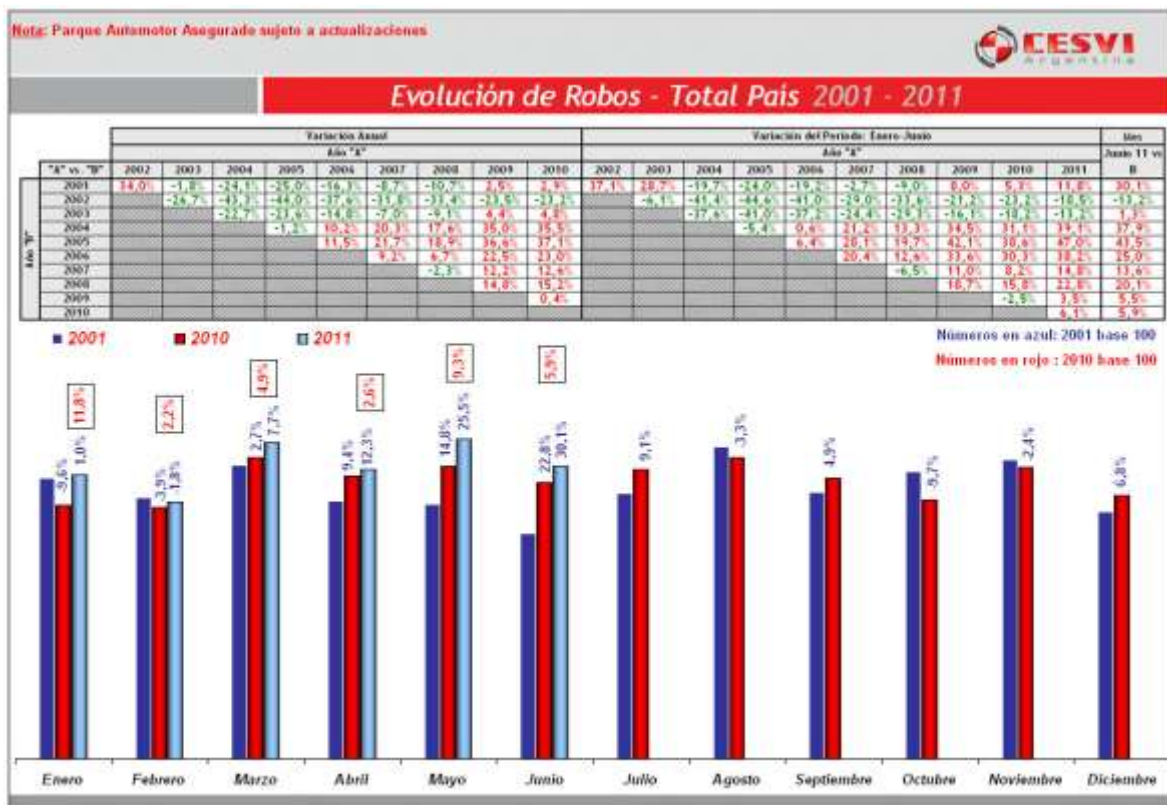
Hoy en día, la tecnología anti robo de algunos automóviles ha avanzado al punto tal de resultar sumamente difícil sustraer un automóvil sin poseer la llave o dispositivo de arranque. Este avance ha provocado que los delincuentes elijan atacar a su ocupante cuando el mismo se encuentra dentro o en cercanías del rodado. La gran mayoría de los robos en automóviles de alto valor se realizan de este modo y con una alta cuota de violencia, llegando en algunos casos al homicidio del ocupante.

Vale aclarar que en la mayoría de los casos, el destino del automóvil no es su posterior reventa, sino su desarme y posterior venta de las partes. Si bien esta forma de proceder permite que se dificulte el rastreo de la unidad robada o hurtada, el principal motivo por el que se elige esta metodología es que vender las partes por separado es posible recaudar hasta tres veces más dinero que si la unidad es vendida entera.

Hasta aproximadamente el año 2001, la mayoría de los talleres clandestinos en la Provincia de Buenos Aires eran de dimensiones considerables, casi imposibles de pasar desapercibidos. A partir de entonces, y debido a una mayor presión por parte del estado y al avance en la tecnología utilizada para el despiece, los talleres se volvieron más pequeños, muchas veces disimulados en domicilios particulares y de difícil detección.

El parque automotor se ha multiplicado en los últimos años en la Argentina, lo que sumado a los altos costos de los repuestos, alimenta una industria delictiva encargada de robar, desarmar y vender autopartes. Desde 2002 hasta 2005 las cifras disminuyeron. Sin embargo, a partir del 2005 dichas cifras aumentaron y mantienen dicha tendencia. A modo de ejemplo, en 2005 se registraron 43.200 automóviles robados, mientras que en 2007 esa cifra aumento hasta 52.600.¹ El Parque Automotor actual es de aproximadamente 12.399.887. Como referencia, en 2002 era de 10.455.830.²

Básicamente, el pico registrado de robo de automóviles anterior al presente, se dio entre 2001 y 2002 cuando hubo un desabastecimiento de repuestos por cuestiones de la crisis económica y los precios aumentaron, y por consecuencia el número de robo de vehículos se incrementó llegando a cifras récord.



Aumento de robo de autos en la Provincia de Buenos Aires.

Fuente: CESVI 2011

¹ www.cesvi.com.ar

² Dirección Nacional de los Registros Nacionales de la Propiedad del Automotor y Créditos Prendarios

El primer trimestre del 2011 continuó con la tendencia creciente de robo de autos ya que presentó un aumento del 1,7% a nivel país en comparación contra el mismo período del año anterior (enero – marzo). Si bien el incremento del período no parece ser significativo, cabe destacar que el 2010 fue uno de los años con mayor cantidad de robos de la década.

En la muestra, que corresponde a los tres primeros meses, se observa que el mayor aumento porcentual se presentó en Capital Federal. Esta zona registró un alza de un 6,6% comparado con el primer trimestre del año pasado. El aumento también se observó en el Interior del país, alcanzando un 2,1%; mientras que GBA obtuvo un leve decrecimiento del -0,8%, debido a la disminución que presentó la zona Oeste (-4,7%). Las zonas Norte y Sur tuvieron incrementos del 0,5% y 2,3%, respectivamente.

Es preciso destacar que la mayor cantidad de los automóviles robados en Capital Federal son destinados a desarmaderos ubicados en el Conurbano Bonaerense. Un ejemplo claro de esto es el llamado “Triangulo de las Bermudas”, conformado de un lado y otro de la General Paz por la villa Carlos Gardel, “Fuerte Apache” y la “Villa El Mercado”.

Paulatinamente, el interior del país sigue aumentando su participación en materia de robos, registrando un 20,5% del total de robos del país. Cabe destacar que en el año 2001 sólo representaba un 9,2%.

En este primer análisis, la participación de robos a mano armada creció en el primer semestre del año 2011 en todas las zonas. A nivel país, en comparación con el 2010, aumentó un 4% frente a los robos de vehículos estacionados en la vía pública (de 27% a 31%); para Capital Federal, un 8% (de 23% a 31%); para el Interior del país, un 4% (de 11% a 15%); y, para GBA, un 3% (de 31% a 34%).

Esta modalidad delictiva obtuvo un crecimiento sostenido desde la devaluación de la moneda nacional debido al aumento de los precios de repuestos que acompañan la suba del dólar. En la actualidad esta industria se alimenta sustancialmente de la ilicitud y maneja sumas superiores a los 450 millones de pesos anuales.

Creemos que una de las medidas más eficientes para lograr la disminución del robo de automóviles debe centrarse en el férreo control y persecución de los desarmaderos ilegales que son los motores de estas grandes organizaciones criminales.

Para ello, es indispensable poner a disposición de este objetivo todos los recursos humanos y materiales disponibles con los que cuente la fuerza; además, es imprescindible el acondicionamiento de aquellos recursos que no se encuentren aptos para ser utilizados.

Concomitantemente, es primordial la utilización de todos los medios aéreos que estén a disposición de la fuerza para luchar contra este tipo de delito. El apoyo aéreo posee características específicas que son insustituibles a la hora de combatir la industria de los desarmaderos; en primer lugar, la versatilidad de las aeronaves permite localizar con mayor facilidad las estructuras que se montan en pos de la concreción de estos hechos delictivos, en segundo lugar, la utilización de este medio provee a las fuerzas de seguridad de una capacidad de persecución mucho más importante.

Vale destacar que la Provincia cuenta con elementos tecnológicos con los cuales realizar de forma más eficiente la persecución de desarmaderos ilegales. Tanto los helicópteros MBB-Bo 105 como los últimos helicópteros adquiridos por la Policía de Buenos Aires, marca Helibras, matriculas LQ-BEN, LQ-BEL, LQ-BIO, LQ-BIS³, pueden ser dotado de equipamiento FLIR (Foward Looking Infra Red). Hoy en día existirían dos equipos FLIR en la Policía Provincial.

Por este motivo no está de más describir la potencialidad del uso del sistema FLIR a bordo de aeronaves para detectar desarmaderos. Muchos de los desarmaderos para ocultar su actividad actúan en horarios nocturnos y a cielo abierto. El calor que emana de las herramientas eléctricas y de la fricción de los materiales en el proceso de desarme es fácilmente indetectable por el sensor de emisión infrarroja de estos

³ Es necesario recalcar que el presupuesto de operaciones aéreas se redujo en un 19 %. En 2008 era de 21 millones y para 2009 es de solo 17 millones con el agravante del aumento del dólar, ya que el combustible aéreo tiene precio internacional.

sensores. Vale destacar el éxito que tuvo la municipalidad de Almirante Brown al alquilar una aeronave de prestaciones infinitamente inferiores a las de provincia, como lo es el Robinson 44, destinada a este fin.



Helibras



MBB Bo-105

Este equipamiento que puede ser apreciado en las imágenes anteriores, es de especial utilidad para detectar desarmaderos que actúen a cielo abierto, ya que permiten la detección del accionar de las herramientas de corte y despiece que generan un alto nivel de temperatura.

Finalmente, pero no menos importante es complementar estas medidas de represión del robo de automóviles y la posterior venta de autopartes, con otras dos medidas igualmente necesarias.

La primera de estas medidas también necesarias, es el incremento de la actividad de inteligencia sobre las bandas dedicadas a este accionar delictivo. La transformación de las operaciones ilegales de este tipo, hacen más dificultosa su detección con respecto al pasado. Hoy el desarme se realiza muchas veces en pequeños talleres difíciles de detectar, por lo que realizar tareas de inteligencia resulta indispensable para detectar y desarticular estas bandas.

La segunda medida tiene que ver con disminuir la demanda. Es necesario que se implemente una campaña de concientización a nivel provincial en contra de la adquisición de autopartes de origen dudoso. La población en general debe entender que la compra de autopartes robadas, aunque más económicas, resulta un acto que colabora sistémicamente al negocio del robo de automóviles.